

CHOISIR SON ÉCOLE STRATÉGIES FAMILIALES ET MÉDIATIONS LOCALES* ESCOGER SU ESCUELA ESTRATEGIAS FAMILIARES Y MEDIACIONES LOCALES

¿Cómo y por qué se selecciona una escuela? ¿Cuáles son las ideas colectivas, los supuestos, que invocan los actores sociales para justificar la selección de una escuela? ¿Cuál es la naturaleza de las decisiones realizadas entre diversas opciones existentes (público o privado, instituto pequeño o universidad de prestigio)? ¿Cómo son negociadas tales decisiones en el seno de la familia, en relación con las redes sociales y también en el seno de la escuela misma? Éstas son las preguntas planteadas por Agnès van Zanten cuya investigación echa luz sobre la segregación entre establecimientos, los mercados escolares y la formación de élites en el contexto educativo francés. Es una obra singular porque ofrece una sociología comprensiva de las clases sociales, un análisis de las clases medias a través de sus decisiones escolares. La autora deja de lado la cuestión de si la opción por una escuela es “buena” o “mala” desde el punto de vista de las estrategias de los actores sociales frente a los mercados escolares: la definición de las fracciones de clases medias en función del nivel de sus diplomas y su estatuto social.

Agnès van Zanten se sitúa, en consecuencia, en la perspectiva de la sociología de Pierre Bourdieu sin caer empero en la repetición mecánica de modelos construidos en otros contextos intelectuales y sociales. Al contrario, la dimensión empírica de su obra es de primera importancia, permitiéndole rastrear los razonamientos de los actores sociales, los argumentos que elaboran —y se dan a sí mismos— para explicar sus decisiones y sus acciones. En esta perspectiva, la aportación de su obra consiste en situar la cuestión de las decisiones escolares en el campo de la sociología de las clases sociales en términos de “ventajas posicionales”, de “clausuras sociales”, y de “transformación de un capital económico en capital cultural”.

La obra se basa en un vasto trabajo de campo consistente en entrevistar a los “decisores”: fueron entrevistadas 167 familias de cuatro regiones suburbanas de la ciudad de París, de las cuales dos son de altos ingresos (Rueil y Vincennes) y dos más pobres (Nanterre y Montreuil).

GEORGES FELOUZIS**

* Agnès van Zanten,
*Choisir son école. Stratégies
familiales et médiations
locales*, PUF, Le lien social,
2009. 283 p.

** Autor de la reseña *La
Vie des Idées*, publicada en
www.laviedesidees.fr el 9
de noviembre de 2009.
Traducido por Rollin
Kent. Correo e: kent.
rollin@gmail.com

Se complementó este trabajo con entrevistas a presidentes de asociaciones de padres de familia, a directores de institutos y universidades, a docentes y responsables educativos locales.

La investigación trabaja en dos niveles de análisis: primero, las estrategias, y segundo las mediaciones. Y ofrece tres ejes de argumentación: las fuentes de las estrategias familiares, que dan cuenta del “por qué”. En segundo lugar, la autora da cuenta de las construcciones familiares del mérito escolar, lo que da lugar a una sociología de las relaciones familiares en el seno de las clases medias. En tercer término, ofrece una argumentación sobre la lógica de las clases que se desplazan en el espacio público a través de redes sociales y formas de intervención en el espacio escolar, fuertemente estructurado por las características del contexto urbano.

¿Por qué escoger una escuela?

En el marco de una sociología comprensiva, la autora se pregunta sobre los valores que impulsan a las familias a escoger una institución educativa o bien dejar de hacerlo. En un primer abordaje, la respuesta se encuentra en las motivaciones individuales: el “desarrollo reflexivo”, más frecuente entre padres de las fracciones intelectuales de las clases medias, que atribuye a la escuela una función emancipadora que permita “ampliar el horizonte intelectual de los jóvenes y activar su curiosidad” (p. 29). Pero la educación es también una “inversión”, de la que todos los padres esperan la generación de réditos futuros (p. 31). En esta perspectiva instrumental, más común entre los “tecnócratas” (directivos de empresas y profesiones liberales), la escuela debe en primer lugar aportar buenos resultados y debe fortalecer el espíritu competitivo entre los jóvenes quienes harán uso de él en su vida profesional. Finalmente, el bienestar psicológico y físico del joven, más comúnmente evocado por los padres “mediadores” (las profesiones intermedias del sector público), subraya una motivación “expresiva” por la que la escuela debe velar por el florecimiento de los jóvenes, por su desarrollo personal y por la expresión de su singularidad. El ideal escolar de las clases medias sería una institución que combinase las tres características socio-culturales.

Desde el punto de vista de los valores colectivos, dos ejes parecen estructurar la visión del mundo escolar de las familias: igualdad e integración. En torno a cada una de éstas divergen las fracciones de clase específicas. Los principios de igualdad son consensuales entre todos los padres entrevistados; en cambio la cuestión de identificar los criterios de justicia que deberían regir el acceso a las posiciones escolares se debate entre una posición “meritocrática”, que valoriza el mérito individual, y una posición “democrática” de la igualdad, más atenta a las condiciones sociales de producción del mérito en sí mismo. La autora

muestra cómo las tomas de posición en torno a estas cuestiones dependen de la posición objetiva de las familias: los padres “intelectuales” y los “mediadores” se colocan del lado de los principios democráticos, mientras que los “tecnócratas” y los “técnicos” valorizan fuertemente el mérito. Estos valores sociales asociados a la escuela orientan las prácticas decisorias por una determinada institución: ya sea la propensión a escoger una pública o una privada y la de optar por una escuela de la localidad o bien una más alejada. Un aspecto particularmente interesante es que los padres de clases medias, generalmente egresados de la educación superior, integran en su representación del mundo escolar y de sus justificaciones las propuestas más emblemáticas de la sociología educativa francesa. Esta porosidad de los discursos permite ver la influencia de las ciencias sociales sobre la sociedad francesa, con el costo que conllevan las exageraciones y transformaciones que cambian el sentido de los resultados de la investigación social.

Como ha demostrado Serge Moscovici en *La psychanalyse, son image, son public* (París: PUF, 1961, reedición de 2004), la difusión de las ciencias humanas deforma las teorías y los resultados desde el momento en que se ven incorporados en las representaciones sociales, cuya función es organizar y/o justificar las acciones de los individuos.

En su trabajo de campo Agnès van Zanten se vuelve a topar con los autores más emblemáticos de la sociología educativa francesa: Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, Christian Baudelot y Roger Estabiet. También constató la presencia de las teorías sobre los “efectos de establecimiento” y del *school mix*¹. Estos autores y sus teorías son movilizados por los padres, no en la perspectiva de un sereno examen de los hechos sociales, sino buscando “designar responsables, incluso culpables” (p. 81). A la luz de estas “buenas razones” expresadas por los padres entrevistados, su preocupación esencial es transmitir un *habitus* social que depende en parte de la adolescencia, la interacción con sus pares y la influencia que ejercen. Esto nos conduce al segundo eje de la obra, las múltiples formas de “trabajo” familiar para asegurar la reproducción social.

La construcción social y familiar del mérito escolar

¿Cómo se transmite el capital cultural en el seno de la familia? ¿Cuál es el “trabajo” específico y cuáles las estrategias? Esta cuestión es a la vez de índole práctica –para los padres– y teórica –para los sociólogos–. Lo que los padres intentan es saber cómo transmitir su capital cultural, y Agnès van Zanten propone una verdadera sociología empírica de estos modos de transmisión, dando a conocer todas las facetas y todo el trabajo del “oficio de ser padres”. Las madres son, en primera instancia, quienes realizan la mayor parte del trabajo de socialización y de transmisión de una *habitus* cultivado.

¹ Estas investigaciones muestran que el éxito de un alumno depende en parte del nivel general de su grupo escolar.

No se trata de un simple acompañamiento escolar sino de acrecentar el capital cultural de los hijos y de inculcarles un “*habitus* de clase distintivo” (p. 109) mediante la frecuente asistencia a museos, conciertos y teatros, así como aquellas actividades deportivas que desarrollen aptitudes poco valoradas por la escuela pero recompensadas en el mercado de trabajo: el trabajo en equipo, el liderazgo, la creatividad. Estas actividades, administradas por las madres, son designadas por la autora como la “pedagogización del ocio”. Este fenómeno, por cierto, no exclusivo de las clases medias, como ha demostrado Joël Zaffran en su estudio sobre el tiempo libre de los estudiantes de secundaria².

Un aspecto importante de la obra de Van Zanten consiste en recalcar que los mecanismos de transmisión cultural no están apartados del área económica. Es, de hecho, una dimensión determinante para crear las condiciones de la transmisión social del *habitus*. Para que las madres puedan “acompañar” a sus hijos necesitan estar disponibles en todo momento y por tanto que no tengan un empleo. Ello sólo es posible si los ingresos familiares son suficientemente altos, lo cual limita las posibilidades de las fracciones inferiores de las clases medias.

Pero hay otras maneras –más explícitas– de transformar el capital económico en capital cultural, mediante la compra de la “calidad escolar”, ya sea optando por una escuela privada o bien mediante la decisión de ubicar la residencia familiar en localidades socialmente “adecuadas” (p. 118).

Ambas opciones tienen costos económicos elevados, pero es la decisión de la ubicación residencial la que separa más claramente a las diferentes fracciones de las clases medias.

Por tanto, la construcción familiar de la excelencia escolar pasa a la vez por la transmisión de un capital cultural y por una inversión económica no despreciable. Empero, hay otra dimensión –más “psicológica”– que opera en dicha transmisión. Se trata de la manera en que los padres –notoriamente las madres– alcanzan a influir en los hijos y así acepten los objetivos y los valores de los padres. Y en este caso también es necesario señalar que los procesos de transmisión no tienen nada de espontáneos o naturales. Es el fruto de un verdadero trabajo de condicionamiento: en un mundo en que restringir directamente al hijo resulta impensable y probablemente contraproducente, hace falta convencer al hijo de caminar en la dirección seleccionada por los padres y sobre todo de “hacerle creer que estas decisiones son las suyas” (p. 138).

Una aportación de la obra de Van Zanten es su descripción de las dos formas típico-ideales que adopta este trabajo de persuasión: primero el asedio, y después la argumentación. En el primer caso, más comúnmente observado en las familias de “tecnócratas”, se trata de reducir progresivamente el universo de lo posible y de lo recomendable del hijo, de “hacer coincidir, poco a poco, las aspiraciones, los perfiles

² Joël Zaffran, *Les collégiens, l'école et le temps libre*, Paris, Syros, 2000.

y los recorridos teniendo en cuenta todas las sutilezas del sistema de enseñanza” (p. 139). Estas dulces formas de manipulación de los padres se ejercen sobre todo un conjunto de decisiones posibles: la profesión futura, los amigos, el ocio y, por supuesto, la selección del establecimiento escolar.

En cuanto a la argumentación, es más frecuente entre los “intelectuales” ya que “estos padres atribuyen mucha importancia al desarrollo del espíritu crítico, lo que los conduce a privilegiar, entre sus estrategias educativas, la toma de distancia reflexiva” (p. 143). Se trata pues de argumentar, de “emprender numerosas discusiones con los hijos para conducirlos a desarrollar un punto de vista, a sostenerlo, a confrontarlo con otros puntos de vista” (p. 143). El trabajo de influencia pasa entonces por la capacidad argumentativa de los padres, cuyos recursos en este terreno son necesariamente superiores, incluso si en la adolescencia llegasen a deteriorarse las relaciones entre padres e hijos. De cualquier manera, esta forma de persuasión permite que los hijos supongan que adoptan sus decisiones libremente. Esto es importante a la hora de optar por (o cambiar) el establecimiento escolar, ya que si el joven toma esta decisión, se vuelve legítima a la luz del respeto a su autonomía y no como una manifestación de elitismo y segregacionismo, si viniera de los padres (pp. 144-145). En otros casos, el trabajo de los padres no incluye la persuasión, sino una “delegación de la decisión” hacia los hijos, cosa que ocurre a menudo en las familias de los “mediadores”.

Lógica de clase y redes de juicio

Una de las contribuciones de la obra de Van Zanten es que sitúa las decisiones escolares en su dimensión colectiva. Seleccionar una escuela no es algo que hacen individuos fragmentados que sólo buscan su estricto interés personal. La primera razón de ello es que el “interés” está, en sí mismo, construido colectivamente, y la segunda razón es que la calidad educativa de un establecimiento no puede ser percibida sin recurrir a las “redes de juicio”. El peso y los usos de estas redes varían según la situación urbana. En los barrios más favorecidos, es la naturaleza de la oferta escolar la que condiciona a menudo las opciones que perciben sus habitantes. Esta oferta escolar es juzgada en función de la “calidad” de sus usuarios, es decir los estudiantes y sus familias. En casos extremos de “fraccionamientos cerrados” –de alta segregación desde arriba– se asiste a los “efectos de vecindario” (p. 158). Caracterizados por ejercer un fuerte control social sobre los individuos. “La cuasi-autarquía de los habitantes favorece y legitima un modelo de integración social segregacionista fundado sobre el principio de *a cada grupo, su escuela*, que representa la huída de las élites de los establecimientos públicos ‘mixtos’ a los que tendrían que mandar

a sus hijos si hicieran caso de la asignación oficial de escuelas por localidad” (p. 164). La lógica es parecida en los viejos barrios renovados por la llegada de familias de altos ingresos, pero como estos barrios son naturalmente más diversificados socialmente, los padres de altos ingresos deciden enviar a sus hijos a estudiar fuera del barrio, a escuelas recomendadas por sus redes sociales y grupos de referencia. En el caso de familias más limitadas económicamente, para las que está excluida la alternativa anterior, se observan estrategias de “distancia social”, ya sea recurriendo a escuelas privadas de la localidad o bien ejerciendo una vigilancia estrecha sobre el funcionamiento de la escuela pública en la que, sin remedio, tuvieron que inscribir a sus hijos.

Aquí es clave el concepto de “redes de juicio”, tomado de la obra de Lucien Karpik³, pues permite comprender cómo la calidad educativa de un establecimiento es percibida y construida colectivamente por las familias, ya sea a partir de redes personales de padres, o bien recurriendo a profesionales de la educación —directores de establecimiento y docentes— pero de manera variable según las fracciones de las clases medias.

En definitiva, *Choisir son école. Stratégies familiales et médiations locale* es una magnífica obra que permite ver toda la complejidad de los determinantes de la elección escolar entre las diferentes fracciones de las clases medias. Agnès van Zanten está permanente atenta a las expresiones de sus entrevistados y no se permite atajos conceptuales sencillos ni análisis demasiado generales. La obra tiene siempre “los pies sobre la tierra” y nos brinda las claves de comprensión de los discursos y las prácticas de aquellas familias de clases medias que a menudo se enfrentan a hacer malabarismos entre roles no congruentes, e incluso contradictorios. Pero más allá de sus resultados, la obra tiene el gran mérito de recordar el peso de las estructuras colectivas sobre las prácticas de los individuos, definidos éstos por su pertenencia de clase y su inscripción en los destinos colectivos. Desde este punto de vista, la obra de Van Zanten nos recuerda que la escuela, lejos de ser un espacio neutral, está atravesada por intereses sociales y estrategias de clase.

³ Lucien Karpik (2007). *L'économie de singularités*, París: Gallimard. Para una aplicación de este modelo a los mercados escolares, véase el artículo de Georges Felouzis y Joëlle Perroton, “Les marchés scolaires. Une analyse en terme d'économie de la qualité”, *Revue Française de Sociologie*, n° 4, 2007.